



Acerca del movimiento comunista internacional

*¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos!
Pueblos de todo el mundo, tened coraje, atreveos a luchar, desafiad las dificultades y avanzad en oleadas.
Así el mundo entero pertenecerá a los pueblos. Los monstruos de toda especie serán liquidados.*
Mao Tsetung

La herejía es indispensable para comprobar la salud del dogma.
José Carlos Mariátegui

La reconstitución de la Internacional Comunista es necesidad histórica y política para el proletariado internacional; es una tarea sumamente delicada que demanda tiempo, tenacidad y firmeza. El punto de partida, clave e imprescindible, es desarrollar la revolución armada y poner la ideología del proletariado al mando del movimiento comunista internacional.

¿Qué significa desarrollar la revolución armada?

Significa asumir y desarrollar la guerra popular, que es universalmente aplicable, teniendo en cuenta el carácter de cada revolución y las condiciones específicas de cada país.

El carácter de la revolución está determinado por el carácter de la sociedad. En países semif feudales y semicoloniales, donde se desenvuelve el capitalismo burocrático —forma de capitalismo que conlleva la profundización de la condición semifeudal y semicolonial —, se debe desarrollar, en una primera etapa, la **revolución de nueva democracia**; es decir, la revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado para avanzar hacia el socialismo. Esta revolución se diferencia de la revolución

democrática burguesa que tuvo lugar en los países de Europa y en lo que vendría a llamarse Estados Unidos en el Continente Americano, porque no conduce a la dictadura de la burguesía, sino a la dictadura de frente único de las diversas clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado.

La guerra popular en los países semif feudales y semicoloniales sólo puede y debe ser una revolución de las amplias masas populares dirigida por el proletariado contra el imperialismo, el capitalismo burocrático y la semif eudalidad. Esto significa que la dirección de la revolución no la puede ni debe asumir ninguna otra clase y ningún otro partido que no sea el proletariado y su Partido Comunista. La fuerza principal de la revolución de nueva democracia es el campesinado, sin campesinado en armas no hay hegemonía en el Frente Único. Esta revolución resuelve el problema campesino, el de la tierra, y el problema nacional, el de la opresión imperialista. El problema campesino no puede ser desligado del problema nacional.

La revolución de nueva democracia también se diferencia de la revolución socialista, pues su tarea es eliminar la explotación y opresión ejercidas por los imperialistas, la gran burguesía burocrática-compradora y los grandes terratenientes; su tarea es liquidar las viejas relaciones de producción y liberar las fuerzas productivas encadenadas pero no elimina a ningún sector del capitalismo que pueda contribuir a la lucha antiimperialista y antif eudal.

La segunda etapa. En forma ininterrumpida, cuando estén dadas todas las condiciones necesarias, hay que transformar la revolución de nueva democracia en una **revolución socialista**. Así, la revolución armada, en los países semif feudales y semicoloniales, considerada en su conjunto, tiene una doble tarea: una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo —la revolución de nueva democracia— y una revolución socialista proletaria. En el cumplimiento de esta doble tarea revolucionaria, la dirección corresponde a los Partidos Comunistas, al partido del proletariado capacitado por la lucha para el ejercicio del Poder y el desarrollo de su propio Programa; sin su dirección, ninguna revolución puede triunfar.

Es pues de gran significación comprender que el problema campesino es básico y sustento de toda la acción en la revolución democrática; incluso en la revolución socialista es importante.

La guerra popular es un hecho político que, en los países semif feudales y semicoloniales, se especifica como **guerra campesina**, que sigue el camino de cercar las ciudades desde el campo, y cuya médula es crear bases de apoyo o nuevo Poder; implica la participación de las amplias masas, es la guerra de las masas, y ésta sólo puede realizarse movilizándolo, politizando, organizando y armando a las masas populares, y apoyándose en ellas. La participación gene-

ral de las masas en la guerra popular, bajo la dirección justa y correcta del Partido Comunista, conduce a la victoria.

En los países capitalistas e imperialistas, la revolución a desarrollar es la revolución socialista. El proletariado, y no el campesinado, es la fuerza principal. La dictadura que se ejerce no es la dictadura de frente único de las diversas clases revolucionarias sino la del proletariado. La revolución socialista en los países capitalistas e imperialistas no debe ser concebida como levantamiento, insurrección o guerra revolucionaria, sino como guerra popular; la cuestión clave y decisiva es el armamento del proletariado y la construcción del Poder en medio de la guerra popular mundial. Tómese la revolución rusa y analícese esa experiencia con detenimiento; analícese, no cópiese al pie de la letra, por ejemplo, la formación de Soviets revolucionarios, de los *Soviets de Diputados Obreros y Soldados*, que nada tienen que ver con el cretinismo parlamentario de los revisionistas y oportunistas.

Lenin plantea en *El Estado y la revolución* (1917):

Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las repúblicas más democráticas.

Pero si planteamos la cuestión del Estado, si enfocamos el parlamentarismo como una de las instituciones del Estado, desde el punto de vista de las tareas del proletariado en este terreno, ¿dónde está entonces la salida del parlamentarismo? ¿Cómo es posible prescindir de él?

Hay que decir, una y otra vez, que las enseñanzas de Marx, basadas en la experiencia de la Comuna, están tan olvidadas, que para el "socialdemócrata" moderno (léase: para los actuales traidores al socialismo) es sencillamente incomprensible otra crítica del parlamentarismo que no sea la anarquista o la reaccionaria.

La salida del parlamentarismo no está, naturalmente, en la abolición de las instituciones representativas y de la elegibilidad, sino en transformar las instituciones representativas de lugares de charlatanería en corporaciones "de trabajo".

"La Comuna debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo".

"No una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo": ¡este tiro va derecho al corazón de los parlamentarios modernos y de los "perrillos falderos" parlamentarios de la socialdemocracia! Fijaos en cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etc.: la verdadera labor "de Estado" se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los Parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al "vulgo". Y tan cierto es esto, que hasta en la República rusa, República democráticoburguesa, antes de haber conseguido crear un verdadero Parlamento, se han puesto de manifiesto enseguida, todos estos pecados del parlamentarismo. Héroe del filisteísmo podrido como los Skóbeliev y los Tsereteli, los Chernov y los Avkséntiev se las han arre-

glado para envilecer hasta a los Soviets, según el patrón del más sórdido parlamentarismo burgués, convirtiéndolos en vacuos lugares de charlatanería. En los Soviets, los señores ministros "socialistas" engañan a los ingenuos aldeanos con frases y con resoluciones. En el gobierno, se desarrolla un rigodón permanente, de una parte para "cebar" con puestecitos bien retribuidos y honrosos al mayor número posible de socialrevolucionarios y mencheviques, y, de otra parte, para "distraer la atención" del pueblo. ¡Mientras tanto, en las oficinas y en los Estados Mayores "se desarrolla" la labor "del Estado"!

[...]

Aquí no se trata de la oposición ni de la lucha política en general, sino precisamente de la revolución. La revolución consiste en que el proletariado **d e s t r u y e** el "aparato administrativo" y **t o d o** el aparato del Estado, sustituyéndolo por otro nuevo, formado por los obreros armados. Kautsky revela una "veneración supersticiosa" de los "ministerios", pero ¿por qué estos ministerios no han de poder sustituirse, supongamos, por comisiones de especialistas adjuntas a los Soviets soberanos y todopoderosos de Diputados Obreros y Soldados?

[...]

Kautsky quedará en la grata compañía de los Legien y los David, los Plejánov, los Pótresov, los Tsereteli y los Chernov, que están completamente de acuerdo en luchar por "un desplazamiento de la relación de fuerzas dentro del Poder del Estado", por "ganar la mayoría en el Parlamento y hacer del Parlamento el dueño del Gobierno", nobilísimo fin en el que todo es aceptable para los oportunistas, todo permanece en el marco de la República parlamentaria burguesa. Pero nosotros iremos a la ruptura con los oportunistas; y todo el proletariado consciente estará con nosotros en la lucha, no por "el desplazamiento de la relación de fuerzas", sino por el derrocamiento de la burguesía, por la destrucción del parlamentarismo burgués, por una República democrática del tipo de la Comuna o una República de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado.

Y, en *Consejos de un espectador* (1917), especifica:

Que todo el Poder debe pasar a los Soviets, es evidente. Asimismo debe ser indiscutible para todo bolchevique que un Poder revolucionario proletario (o bolchevique, pues hoy es uno y lo mismo), tendría aseguradas las mayores simpatías y el apoyo abnegado de los trabajadores y explotados del mundo entero en general, de los países beligerantes en particular y, sobre todo, entre los campesinos rusos. No hay para qué detenerse en estas verdades, conocidas por todo el mundo y probadas desde hace ya mucho tiempo.

Sí, hay que detenerse, en cambio, en algo que seguramente no está del todo claro para todos los camaradas, a saber: que **el paso del Poder a los Soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada**. Podría creerse que esto es algo evidente, y sin embargo, no todos se han parado ni se paran a meditarlo. Renunciar hoy a la insurrección armada equivaldría a renunciar a la consigna más importante del bolchevismo (todo el Poder a los Soviets) y a todo el internacionalismo revolucionario proletario en general.

Bien, en la historia de la revolución proletaria mundial, se observa 2 grandes experiencias: 1) La Revolución de Octubre, que es de la ciudad al campo y lo siguen los países capitalistas a través de una revolución socialista; camino que

siguió la vieja Rusia, y 2) la Revolución China, que es del campo a la ciudad y lo siguen los países semif feudales y semicoloniales mediante una revolución de nueva democracia. Son particularidades de la guerra popular.

La tarea central y la forma superior de una revolución es la toma del Poder por medio de las armas; es la solución del problema de la conquista y defensa del Poder por medio de la guerra popular. Este principio marxista-leninista-maoísta de la revolución tiene validez universal y se concreta en la consigna: *El poder nace del fusil, pero el Partido dirige al fusil.*

La guerra popular, que rige para todo tipo de países, es la solución de las contradicciones de clase por medios bélicos; convoca a todos los revolucionarios y, al desarrollarse, se abre camino a sí misma; es un proceso que va cincelandando las ideas en la mente de los hombres, y éstos, poco a poco, van desarrollando su conciencia política mientras asumen su único y verdadero camino: su propia emancipación y la conquista de una nueva sociedad, la sociedad socialista, bajo el Estado de dictadura del proletariado, para proseguir la marcha inexorable hacia el comunismo.

Fue Mao Tsetung quien enseñó que la revolución socialista es la continuación de la revolución de nueva democracia; que a la revolución socialista se le plantea el problema de su construcción, desarrollo y defensa, y ello implica aguda y violenta lucha de clases en la que se enfrentan 2 caminos: el camino capitalista y el camino socialista y que, en un proceso de restauración y contrarrestauración, aún no está definido quien vencerá a quien, evidentemente, sin poner en duda que, en perspectiva, el socialismo vencerá. Más aún, Mao estableció que la **revolución cultural proletaria**, es la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado sostenida por un Ejército Popular capaz de defender el nuevo Estado basado en las inmensas masas. Así, el proletariado internacional, las naciones oprimidas y los pueblos del mundo, a través de revoluciones culturales proletarias, podrán mantener el rumbo y persistir en la marcha hacia la meta final de la humanidad, el comunismo.

Fue Mao Tsetung quien logró sistematizar y sintetizar la teoría militar de la clase. La guerra popular es la teoría militar más alta del proletariado internacional, pues en ella se resume la experiencia teórica y práctica de la larga experiencia de la lucha armada librada por el proletariado y el pueblo a nivel internacional. De ello se deduce que la guerra popular mundial es la forma principal de lucha que el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo deben enarbolar para contraponerla a la guerra mundial imperialista, incluida la guerra atómica.

Discutir sobre el carácter prolongado de la guerra popular es un ejercicio intelectual inútil e improductivo que no conduce a nada pues ésa no es la base de

discusión. **La guerra popular es prolongada** porque depende del desarrollo de la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. En cuanto a los factores internos, el tiempo de duración de una guerra popular se dilatará o acortará, dentro de su carácter prolongado, en la medida en que se aplique correctamente la línea militar proletaria y se combata el revisionismo, que es el peligro principal —dentro y fuera del Partido del proletariado—, y puede causar serios tropiezos, retrocesos y hasta la derrota transitoria y relativa de la guerra. El meollo, la cuestión clave y decisiva, en el desarrollo de la guerra popular, no es su carácter prolongado sino **la construcción del nuevo Poder, del nuevo Estado**, el cómo construirlo según las condiciones concretas de cada país; esto es decisivo y aplicable en todos los países, tanto para el desarrollo de la revolución de nueva democracia como para la socialista. Por ejemplo, en los países semif feudales y semicoloniales, tenemos la construcción de **Bases de Apoyo**, que es la esencia del camino de cercar las ciudades desde el campo; aquí, la cuestión del nuevo Poder, del Nuevo Estado, se concreta en la dictadura conjunta de nueva democracia —basado en la alianza obrero-campesina dirigida por el Partido Comunista y sustentado por el Ejército Guerrillero Popular como paso previo a la formación del Ejército Popular Revolucionario— que debe transformar la vieja sociedad para, rematando la revolución democrática, servir a que la sociedad socialista bajo la dictadura del proletariado como garantía de la marcha hacia el comunismo mediante sucesivas revoluciones culturales proletarias. La destrucción del viejo Poder y la construcción del nuevo Poder son términos de la misma contradicción.

La experiencia de la guerra popular en el Perú, muestra que:

La guerra popular es prolongada porque deriva de la correlación entre los factores del enemigo y los nuestros que están determinados por las siguientes 4 características fundamentales: La primera es que el Perú es una sociedad semifeudal y semicolonial en la que se desenvuelve el capitalismo burocrático; la segunda es que el enemigo es fuerte; la tercera es que el Ejército Guerrillero Popular es débil; y la cuarta es que el Partido Comunista dirige la guerra popular. De la primera y cuarta características se desprende que el Ejército Guerrillero Popular puede crecer y derrotar al enemigo; de la segunda y tercera características se desprende que el Ejército Guerrillero Popular no puede crecer con mucha rapidez ni derrotar pronto a su enemigo. Estas peculiaridades determinan el carácter prolongado de la guerra.

El enemigo es fuerte y nosotros somos débiles, en eso reside el peligro de nuestra derrota pero el enemigo tiene una sola ventaja, el numeroso contingente de sus fuerzas y el armamento con que cuenta, pero todos los demás aspectos constituyen sus puntos débiles: su objetivo es defender el viejo y podrido Poder del Estado terrateniente-burocrático; tiene una línea militar burguesa; es un ejército mercenario; no tiene disciplina consciente y su moral es baja; tiene fuertes contradicciones entre oficiales y soldados y está desprestigiado ante las masas; además, la base misma del ejército reaccionario es de procedencia obrera y campesina que puede ser disuelto ante una guerra injusta; por lo demás, las fuerzas armadas en el Perú nunca han ganado guerras y son expertas en derrotas. Además, ellas han contado y cuentan con el apoyo de la reacción in-

ternacional pero nosotros contamos con el apoyo de las naciones oprimidas, de los pueblos del mundo y el proletariado internacional, que son las fuerzas nuevas.

El Ejército Guerrillero Popular tiene un solo punto débil, su insuficiente desarrollo y los restantes aspectos constituyen valiosas ventajas: lleva adelante una guerra popular por crear un nuevo Poder; tiene una línea militar proletaria, dirigido absolutamente por el Partido Comunista; está basado en el valor de clase y el heroísmo revolucionario por tanto tiene una disciplina consciente, su moral es alta y hay estrecha unión entre oficiales y soldados y es un ejército compuesto por el mismo pueblo, obreros y campesinos principalmente pobres.

Pero el hecho objetivo es que hay una disparidad grande entre las fuerzas del enemigo y las fuerzas nuestras y para pasar, nosotros, de débiles a fuertes requerimos un tiempo en el cual los defectos del enemigo se expresen y nuestras ventajas se desarrollen. Por eso decimos que el ejército nuestro es aparentemente débil pero en esencia es fuerte y el ejército enemigo es aparentemente fuerte pero en esencia débil. Así, para pasar de débiles a fuertes tenemos que llevar adelante la guerra prolongada y ésta tiene 3 etapas: la primera es el período de la ofensiva estratégica del enemigo y la defensiva estratégica nuestra. La segunda será el período de la consolidación estratégica del enemigo y de nuestra preparación para la contraofensiva. La tercera será el período de nuestra contraofensiva estratégica y de la retirada estratégica del enemigo.

Línea militar, 1985

Para desarrollar la **estrategia y la táctica de la revolución mundial**, hay que tener en cuenta las relaciones económicas, políticas y sociales que están desenvolviéndose en el proceso de descomposición del imperialismo; hay que tener en cuenta el desarrollo de los lineamientos generales en lo económico, político, social y jurídico dentro de los rápidos cambios que se están produciendo en el sistema imperialista mundial que incluyen el neoliberalismo y la globalización —lineamientos trazados por la reacción para enfrentar, según ellos, en mejores condiciones, las agudas contradicciones que genera el desarrollo de las luchas populares—; hay que tener en cuenta la importancia histórica de las naciones oprimidas, de los países semif feudales y semicoloniales, y su experiencia y perspectiva revolucionaria; para ello, es insoslayable tener presente la tesis de Mao Tsetung acerca de "*3 mundos se delinean*"; es decir, la **tesis de los 3 mundos** que está estrechamente ligada a la tesis de Lenin sobre la distribución de fuerzas en el mundo basada en el análisis de clases y las contradicciones y no tiene nada que ver con la tesis revisionista de la "teoría de los 3 mundos" diseñada por Teng Siao-ping que sirvió como base para la restauración del capitalismo en China y su actual desarrollo como superpotencia imperialista bajo la férula de Xi Jinping.

Para llevar adelante la guerra popular mundial, aplicando la *tesis de los 3 mundos*, hay que tener en cuenta los siguientes lineamientos fundamentales:

- La **ideología del proletariado**, el marxismo-leninismo-maoísmo, debe especificarse en cada país como pensamiento guía —es decir, como aplicación

creadora de la verdad universal a las condiciones concretas de cada revolución— y base de unidad partidaria. Sin ideología del proletariado no hay revolución, sin ideología del proletariado no hay perspectiva para la clase y el pueblo, sin ideología del proletariado no hay comunismo.

- La necesidad de la **vanguardia organizada** del proletariado que es la fuerza política que asume la tarea de su dirección y orientación en la lucha por la realización de sus ideales de clase. El Partido Comunista de cada país debe dirigir y garantizar el rumbo de la revolución; debe ser capaz de conducir al proletariado y el pueblo a la conquista del Poder y defenderlo. El Partido Comunista es la parte más consciente en cuanto conoce, maneja y aplica la ideología del proletariado, las leyes que rigen la revolución, la política —es decir, las leyes de la lucha de clases por el Poder— y la guerra popular como forma principal de lucha. Sin Partido Comunista, las masas no podrán contar con un plan estratégico y táctico justo y correcto; es indispensable que el Partido Comunista dirija con planes políticos, organizativos y militares; un plan es una ideología. Sin Partidos Comunistas, se desarrollan movimientos nacionalistas que simplemente buscan ser reconocidos como naciones para quedar dependiendo del imperialismo o cambiar de amo.

- La necesidad de la **militarización de los Partidos Comunistas** a través de acciones concretas de la lucha de clases, principalmente, pero no sólo, de acciones concretas de tipo militar. Adoctrinar a las masas con hechos. Clave: la construcción concéntrica de los 3 instrumentos es la plasmación orgánica de la militarización del Partido. En tiempos de guerra, las masas deben ser organizadas armadamente en el Ejército Guerrillero Popular o en el Ejército Popular Revolucionario, según los casos, y en las Bases de Apoyo, todos los hombres y mujeres de cada Comité Popular deben estar organizados militarmente; concretar el papel de la milicia popular, en el camino hacia el mar armado de masas, que asume funciones de ejército, de policía y de administración; tomando al Partido como eje de todo, construir, alrededor de él, el Ejército y con estos instrumentos, con la masa en guerra popular, construir en torno a ambos el nuevo Estado. La militarización de los Partidos Comunistas y la construcción concéntrica de los 3 instrumentos de la revolución van de la mano. Dentro de estos lineamientos se concibe el desarrollo de la guerra popular específica en combate con la guerra contrarrevolucionaria también específica y ambas dentro de la era de guerras múltiples y variadas en que se está hundiendo el imperialismo y que, en síntesis, será la gran contienda entre guerra popular y guerra contrarrevolucionaria a nivel mundial. En consecuencia, cualesquiera sean las formas específicas que se den, a los Partidos Comunistas se les presenta esta necesidad y perspectiva. La militarización de los Partidos Comunistas tiene sus antecedentes en Lenin y en Mao Tsetung; pero, en el Perú, esta importante tesis, teniendo en cuenta las circunstancias concretas de la lucha de clases, fue desarrollada por quien en su momento fuera conocido como el Presidente

Gonzalo; esta experiencia tiene validez universal por lo cual es una demanda y necesidad que los Partidos Comunistas del mundo se militaricen. La guerra popular es la forma principal de lucha y el Ejército de nuevo tipo es la forma principal de organización. La tarea se concreta en: "*El Partido es el eje de todo, dirige omnímodamente los 3 instrumentos, su propia construcción, absolutamente al ejército y al nuevo Estado como dictadura conjunta apuntando a la dictadura del proletariado*".

- La necesidad de crear **aparatos orgánicos**; organismos generados por el proletariado para los diversos frentes del trabajo de masas en y para la guerra popular. Una política no se puede plasmar sin una forma orgánica que la concrete; esto es, lo orgánico sigue a lo político y, teniendo en cuenta que no basta línea, hay que montar los aparatos orgánicos viendo la estructura orgánica, el sistema orgánico y el trabajo partidario. Se debe movilizar, politizar, organizar y armar a las masas populares; crear medios y órganos de difusión, prensa y propaganda. Desarrollar una gran movilización ideológica para que las masas plasmen enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo como verdad universal. Aplicar el principio de las masas hacen la historia y el Partido guía la revolución. El Partido dirige la lucha de masas en función del Poder que es la reivindicación principal. El conocimiento lo genera la práctica y ésta la hacen las masas; hacer que las masas expresen plenamente su capacidad de propagandizadores y agitadores. El trabajo partidario es la relación entre trabajo secreto, que es principal, y trabajo abierto; importancia de las 5 necesidades: el centralismo democrático, la clandestinidad, la disciplina, la vigilancia y el secreto, particularmente el centralismo democrático. El trabajo de masas se realiza a través del Ejército de nuevo tipo cuyas tareas a cumplir son 3: combatir, movilizar y producir.

- La **guerra popular especificada para cada país**. Manejar la guerra como una unidad con un plan estratégico único aplicando el principio de centralización estratégica y descentralización táctica; manejar la guerra mediante un plan único con partes, por campañas, con planes estratégico-operativos, planes tácticos y planes concretos para cada acción —la estrategia se vincula con las operaciones tácticas—, esa es clave en la dirección de la guerra popular. El Partido dirige la guerra popular y dirige absolutamente al Ejército. El Partido manda al fusil, jamás permitir que el fusil mande al Partido.

- La **construcción del nuevo Poder**, según el carácter de la revolución, implica comprender y manejar la relación recíproca que hay entre el Partido, el Ejército y el Frente Único; la construcción concéntrica de los 3 instrumentos de la revolución en medio de la guerra, o en el mantenimiento del nuevo Estado, basado en el poderío del pueblo armado que expresa una justa y correcta labor de dirección. La construcción se guía por el principio de *la justa y correcta línea ideológica lo decide todo*; sobre esta base ideológico-política, se

desarrolla simultáneamente la construcción organizativa en medio de la lucha de 2 líneas como fuerza impulsora del desarrollo partidario —lucha entre la línea proletaria y la línea burguesa o línea no proletaria en general— y en la tempestad de la lucha de clases, principalmente de la guerra popular, como forma principal de lucha ya sea actuante o en potencia. Ello lleva a la necesidad de plasmar órganos del nuevo Poder, por ejemplo, Comités Populares en sus diferentes formas —clandestino, organizador, reorganizador, paralelo, abierto y Comité de Lucha Popular, que, en el caso del Perú, fue la primera forma de Poder en ciudad—; Bases de Apoyo —bases del nuevo Estado de obreros y campesinos—; Frente Revolucionario de Defensa del Pueblo, Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo —que es la concreción del Frente Único en las ciudades y su objetivo es llevar a las masas a la resistencia, servir a la guerra en función de la futura insurrección—; y República Popular de Nueva Democracia en formación, todo en función de servir firme y decididamente al establecimiento de la República Popular y, principalmente, de la dictadura del proletariado en todo el mundo, bajo la conducción del Partido Comunista, con ejército revolucionario de nuevo tipo, mediante la guerra popular y el desarrollo de revoluciones culturales proletarias ininterrumpidas. El nuevo Poder sigue, en su desarrollo, la fluidez de la guerra popular y, evidentemente, las especificaciones de cada realidad concreta; es la expresión del Frente Único que plasma la dictadura conjunta de las clases que participan en la revolución según el carácter de la sociedad y la revolución. Este nuevo Poder, en los países semif feudales y semicoloniales, se conforma como una dictadura de nueva Democracia en cuanto *sistema de Estado* y en asambleas populares en cuanto *sistema de Gobierno*; organiza la vida social de las masas en todos los planos; se organiza la producción principalmente de la agricultura y del comercio —sin dejar de lado la pequeña y mediana industria— orientando la actividad hacia el trabajo colectivo; además, ejerce justicia, organiza la educación y la recreación, así como vela por la marcha de las organizaciones populares y garantiza la seguridad colectiva e individual; la base de esta labor es la introducción de nuevas relaciones sociales de producción. En los países capitalistas e imperialistas se siguen los mismos principios adecuados a sus particularidades en cuanto a sistema de Estado, sistema de Gobierno y a las nuevas relaciones sociales de producción. Una vez más, la destrucción del viejo Poder conlleva, necesariamente, la construcción del nuevo Poder.

- La **alianza de clases** bajo la dirección del Partido Comunista. Tener en cuenta que el desarrollo de la guerra popular está estrechamente ligado a la democracia, al centralismo democrático; que la guerra popular requiere y desarrolla, necesariamente, democracia popular, no "democracia" burguesa. Este Frente Único se sustenta en la alianza de las clases que participan en la revolución; es la agrupación de las fuerzas revolucionarias contra las fuerzas contrarrevolucionarias para librar la lucha entre revolución y contrarrevolución armadamente, principalmente, mediante la guerra popular; es un frente de clases dirigido

por el proletariado representado por el Partido Comunista; es una alianza para la guerra popular, para la revolución, para la conquista del Poder en beneficio del proletariado y el pueblo. Evidentemente, el Frente Único se concretiza según el tipo de revolución y en cada etapa de ésta; es decir, tiene sus especificaciones según el país, el carácter de la sociedad y los diversos períodos en cada etapa de su desarrollo; además, una revolución concreta, no es igual que la revolución a nivel mundial, aunque ambos sigan las mismas leyes generales. Tener en cuenta, siempre, el nuevo Poder, el nuevo Estado, el sistema de Estado y el sistema de Gobierno; dictadura conjunta o dictadura del proletariado. *El Poder se conquista con la violencia y se defiende con la dictadura.* Mantener independencia ideológica. Prevenir y combatir el frentismo electorero oportunista y el frentismo en general, línea oportunista y revisionista que trafica con la idea de "compromiso" para capitular y traicionar poniéndose a la cola de la gran burguesía.

- La necesidad de **Programa y Estatutos** que orienten y normen la vida del Partido. La construcción de un Partido Comunista tiene 6 aspectos: su construcción ideológica, política, orgánica, dirección —Jefatura, que tenga autoridad y ascendencia reconocida, jefes, dirigentes y cuadros; la dirección se basa en la dirección colectiva y en la Jefatura unipersonal—, lucha de 2 líneas y trabajo de masas. Se forja la militancia en Programa y Estatutos; línea política general y línea militar como centro, líneas específicas; política general, políticas específicas; y, planes militares del Partido. La política siempre debe estar al mando. El Programa Comunista define las etapas de la revolución y precisa su carácter; se sustenta en la línea política general de la revolución; es decir en las leyes que rigen la lucha de clases por la toma del Poder; la esencia del Programa es organizar y dirigir la lucha de clases del proletariado para que éste conquiste el poder político, realice la revolución democrática, la revolución socialista y las revoluciones culturales proletarias en su camino hacia el Comunismo. Movilizar a las masas para que combatan por el Programa de la revolución, convocarlas a la guerra popular, que arranquen conquistas y derechos cada día más conculcados; no permitir que sean golpeados impunemente y que aprendan a defenderse, que resistan a la agresión del enemigo usando todos los medios de que disponen; aplicar *combatir y resistir*, que es consigna común para la clase. El Programa máximo, o general, considera la meta gloriosa, el comunismo; el Programa mínimo, o concreto, toma en cuenta los intereses de las demás clases que conforman el Frente Único que varía según la etapa de la revolución, es decir, según la contradicción principal del momento.

Si bien los polos de la contradicción son el proletariado y la burguesía, hay otras clases, como el campesinado, la pequeña burguesía y, en algunos casos, la burguesía nacional, que imprimen particularidades al proceso revolucionario nacional y mundial.

En el mundo actual hay 3 contradicciones fundamentales. La primera y principal contradicción: Las naciones oprimidas, de un lado, contra las superpotencias y potencias imperialistas, de otro lado. Evidentemente, el meollo de esta contradicción es la contradicción entre las naciones oprimidas y las superpotencias imperialistas; pero, también se da la contradicción entre las naciones oprimidas y las potencias imperialistas; y precisamente ahí está encerrada la *tesis de los 3 mundos*. Ésta es la contradicción principal y de gran trascendencia para la revolución mundial; su solución es el desarrollo y triunfo de revoluciones de nueva democracia mediante la guerra popular. La segunda contradicción fundamental es proletariado-burguesía, que se resuelve mediante la revolución y las revoluciones culturales proletarias ininterrumpidas, también con la guerra popular considerando el tipo de revolución y las condiciones específicas de cada país. La tercera contradicción fundamental es la interimperialista; es decir, entre las superpotencias, entre las superpotencias y potencias imperialistas, y entre las propias potencias imperialistas; contradicciones entre ellos, se resuelven a través de agresiones, de guerras imperialistas, y tienden a definir la hegemonía de dominio sobre el mundo a través de guerras regionales y hasta la guerra mundial; son guerras de rapiña a las que el proletariado debe contraponer la guerra popular y en perspectiva la guerra popular mundial.

Tener en cuenta ese orden es de suma importancia pues tiene que ver con el peso de la masa en la historia; la inmensa mayoría de las masas que pueblan la Tierra viven en las naciones oprimidas y crecen 4 veces más rápidamente de lo que crecen las poblaciones que viven en los países imperialistas.

Si se aplica el principio de *las masas hacen la historia* y si, por ejemplo, se tiene en cuenta que la Segunda Guerra Mundial puso a las masas de pie políticamente, se puede prever que la contradicción interimperialista, al generar la guerra mundial, ésta sería una nueva guerra interimperialista por la hegemonía mundial; en consecuencia, es nuevo reparto del mundo, es por repartirse el botín y el botín son las naciones oprimidas; por tanto, tendrían que pasar a ocupar nuestros países para dominarnos, y así nuevamente vuelve a ser principal la contradicción naciones oprimidas, de un lado, y superpotencias imperialistas y potencias imperialistas, del otro. Ésa es la tendencia que se ve en la historia y ése es el peso de la masa en la historia; los hechos vienen demostrando que donde se está hundiendo y socavando más y más el imperialismo es en la lucha que se libra en las naciones oprimidas; ésa es la contradicción principal, es de gran trascendencia y va a definir el barrimiento del imperialismo y de la reacción de la faz de la Tierra, siempre y cuando se ponga como mando y guía de la revolución mundial el marxismo-leninismo-maoísmo; que se desarrollen Partidos Comunistas con esa ideología y que se asuma la guerra popular, una vez más, según el tipo de revolución y las condiciones específicas.

La revolución en los países capitalistas e imperialistas es una necesidad histórica y el desarrollo de la contradicción principal proporciona a los Partidos Comunistas mejores condiciones para que hagan la revolución y ser parte de la guerra popular mundial.

Tienen que confluir las 2 grandes fuerzas, las 2 grandes revoluciones: la revolución democrática y la revolución socialista para que triunfe la revolución en el mundo; de lo contrario, no se podrá barrer al imperialismo ni a la reacción. El punto clave es el marxismo-leninismo-maoísmo porque el problema es tener una línea ideológica y política justa y correcta, y no puede haber línea política justa y correcta si no hay justa y correcta ideología; por eso se plantea que la clave de todo es la ideología: el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo. Otro punto clave es la construcción, reconstitución o desarrollo de Partidos Comunistas, porque las masas claman revolución; el problema no está en ellas, el proletariado clama revolución, las naciones oprimidas, los pueblos del mundo claman revolución, entonces se necesita desarrollar Partidos Comunistas, el resto lo hacen las masas que son las que hacen la historia y van a barrer al imperialismo y a la reacción mundial con guerra popular.

Recuérdese que en la década de 1910, Lenin analizó, con mucha atención, la lucha en India, China y Persia y llegó a la conclusión de que la revolución se desplaza a las naciones oprimidas, pero no niega la revolución en Europa sino que demuestra que un Estado socialista, como la URSS, podía desenvolverse en medio del cerco imperialista; que la revolución socialista no sería única y exclusivamente de los proletarios contra sus burguesías sino también de todas las colonias contra sus opresores; dice que se fusionan 2 fuerzas: el movimiento proletario internacional y el movimiento de liberación nacional —el primero como directriz y el segundo como base— y, que el peso de la masa en las naciones oprimidas constituye la mayoría de la población en el globo terráqueo y será decisivo en la revolución mundial.

Veamos, en *Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial* (Lenin ante el II Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1920), se lee:

[...] quisiera subrayar en especial la cuestión del movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Precisamente esta cuestión ha suscitado ciertas discrepancias. Hemos discutido acerca de si será justo desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista teórico afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deban apoyar o no el movimiento democrático-burgués en los países atrasados; después de esta discusión hemos acordado por unanimidad decir movimiento nacional-revolucionario en vez de movimiento "democrático-burgués". Es indudable que todo movimiento nacional puede ser sólo democrático-burgués, pues la masa fundamental de la población en los países atrasados está compuesta de campesinos, que representan las relaciones burguesas y capitalistas. Sería utópico pensar que los partidos proletarios, si es que en general pueden surgir en estos países atrasados, puedan aplicar una táctica y

una política comunistas sin mantener determinadas relaciones con el movimiento campesino y sin apoyarlo en los hechos. Pero aquí se ha objetado que si hablamos de movimiento democrático-burgués, se borrará toda diferencia entre el movimiento reformista y el revolucionario. Sin embargo, esta diferencia se ha manifestado con toda claridad en el último tiempo en los países atrasados y coloniales, pues la burguesía imperialista trata con todas sus fuerzas de introducir también entre los pueblos oprimidos el movimiento reformista. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, de modo que muy a menudo —tal vez en la mayoría de los casos— la burguesía de los países oprimidos, aunque apoye los movimientos nacionales, al mismo tiempo lucha de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, juntamente con ella, contra todos los movimientos revolucionarios y contra todas las clases revolucionarias. En la Comisión se ha demostrado esto de modo irrefutable, y hemos considerado que lo único acertado es tomar en consideración esta distinción y sustituir en casi todos los lugares la expresión "democrático-burgués" por la de "nacional-revolucionario". El sentido de esta sustitución consiste en que los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no existen estas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que pertenecen también los héroes de la II Internacional. En las colonias existen ya partidos reformistas, y a veces sus representantes se llaman socialdemócratas y socialistas. Ahora esta distinción se señala en todas las tesis, y yo creo que gracias a esto nuestro punto de vista aparece formulado con mucha más exactitud.

Quisiera hacer además una observación sobre los Soviets campesinos. El trabajo práctico de los comunistas rusos en las colonias que antes pertenecían al zarismo, en países tan atrasados como el Turquestán y otros, nos planteó el problema de cómo aplicar la táctica y la política comunistas en las condiciones precapitalistas, pues el rasgo característico más importante de estos países es que en ellos predominan aún las relaciones precapitalistas, por lo que allí no se puede ni siquiera hablar de un movimiento puramente proletario. En estos países no hay apenas proletariado industrial. A pesar de eso, también allí asumimos y debíamos asumir el papel de dirigentes. Nuestra labor nos ha demostrado que en estos países hay que vencer dificultades colosales, pero los resultados prácticos de nuestra actividad han demostrado también que, pese a estas dificultades, se puede despertar en las masas la aspiración a un pensamiento y a una actividad políticos independientes incluso donde apenas existe proletariado. Esta labor ha sido más difícil para nosotros que para los camaradas de los países de Europa occidental, ya que el proletariado en Rusia está sobrecargado de tareas relativas al Estado. Es bien comprensible que los campesinos que se hallan en un estado de dependencia semifeudal, puedan asimilar a la perfección la idea de la organización soviética y aplicarla en la práctica. Es claro también que las masas oprimidas, explotadas no sólo por el capital comercial, sino también por los feudales y por el Estado construido sobre bases feudales, pueden hacer uso de esta arma, de este tipo de organización en las condiciones de sus países. La idea de la organización soviética es sencilla, y no sólo puede aplicarse a las relaciones proletarias, sino también a las relaciones campesinas feudales o semif feudales. Nuestra experiencia a este respecto no es todavía muy grande, pero los debates en la Comisión, en los que han tomado parte varios representantes de las colonias, nos han demostrado de manera totalmente irrefutable que en las tesis de la Internacional Comunista es necesario señalar que los Soviets campesinos, los Soviets de explotados, son un medio válido, no sólo para los países capitalistas, sino también para aquellos en que predominan las relaciones precapitalistas, y que el deber incondicional de los partidos comunistas y de los elementos dispuestos a crear partidos comunistas es propagar la idea de los Soviets campesinos, de los Soviets de trabajadores, en todas partes, inclui-

dos los países atrasados y las colonias; allí donde lo permitan las condiciones, deben hacer inmediatamente intentos para crear los Soviets del pueblo trabajador.

Lenin, además, plantea que el rasgo distintivo del imperialismo consiste en que el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de pueblos oprimidos y, por otro, en un número insignificante de países opresores que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar.

Partiendo de esta línea general para el movimiento comunista internacional, establecida por Lenin, podemos comprender mejor y aplicar la gran *tesis de los 3 mundos* planteada por Mao Tsetung que establece la estrategia y la táctica de la revolución mundial; que sistematiza y sintetiza el camino de cercar a los países imperialistas y capitalistas desde los países semif feudales y semicoloniales, que son la gran mayoría y conforman lo que se conoce como Tercer Mundo.

En contexto, préstese atención a los hechos acaecidos en los últimos 70 años; un aleccionador período de desarrollo económico y de conflictos bélicos donde se aprecian guerras de rapiña imperialista, guerras de liberación nacional, guerras revolucionarias y guerra popular.

No vamos a profundizar en detalles pues ya lo hemos analizado en otros escritos; aquí reproducimos, ampliamos y actualizamos algunas ideas centrales. Dentro del marco general expuesto, no resulta nada difícil analizar la multitud de conflictos bélicos acaecidos entre las derrotas del imperialismo estadounidense en Vietnam y en Afganistán, y sus antecedentes.

Durante ese período, el imperialismo yanqui, sin olvidar la humillación sufrida en Vietnam, desató más su agresión contra las naciones oprimidas; una guerra expansionista, por la hegemonía, el nuevo reparto, un nuevo orden regional y mundial y por acaparar las fuentes de materias primas y energéticas; todo dentro de un detallado plan de aislamiento y cerco a Rusia y; en especial, a la nueva superpotencia mundial, China. Una guerra de sistemática destrucción del aparato productivo, y de las mismas fuerzas productivas, patrocinada por los monopolios industriales y financieros, los cuales, a su vez, encuentran los momentáneos paliativos a las crisis económicas bajo la modalidad de reconstrucción de las infraestructuras del Estado soberano que han hecho pedazos y sumergido en la barbarie, reconstrucción que les asegura la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. No por gusto los diferentes Gobiernos de EE. UU. han promovido, promueven y dirigen estas guerras sino que, además, cuentan con más de 800 bases o instalaciones militares que están repartidas en más de 130 países y en los 5 Continentes. El avance tecnológico armamentista sigue desarrollándose; un ejemplo bastante elemental, para ya no hablar ya de las tecnologías 6G y 7G a usar en la mal llamada

"guerra de las Galaxias", es el uso de drones, probados ya en las guerras yugoslavas, que disfraza las matanzas y genocidios reduciendo las bajas de los agresores. No olvidar que detrás de la tecnología siempre hay una ideología y una política.

Rusia y China son superpotencias imperialistas en colusión y pugna que se enfrentan, por el momento, pacíficamente con el imperialismo estadounidense y sus aliados.

Europa se debate en medio de una "crisis de identidad"; los *socios europeos* se encuentra en una difícil encrucijada, no saben si seguir ejerciendo de marioneta del imperialismo estadounidense o pugnar por un "renacimiento europeo, una nueva Europa independiente, autónoma, integrada y soberana". El liderazgo del eje franco-alemán no termina de cuajar; es más, ante la ausencia de la ex Canciller alemana, hasta ha perdido el sentido estratégico. De entre los *socios de la Unión*, los más beligerantes e intransigentes, muestran los dientes ante el "conflicto ucraniano": Polonia, Estonia, Letonia y Lituania, acogen el despliegue de tropas de la OTAN; promueven desfachatadamente el armamentismo de Ucrania y vocean "un ataque comercial preventivo" contra Rusia y, mientras Bulgaria y Hungría son acusados de "caballos de Troya" de Putin, en el medio, la mayoría dormita, se regocija y espera el "desenlace de los acontecimientos" para tomar partido y poder pescar en río revuelto; unos pocos, no saben qué hacer.

La OTAN es el brazo armado de Estados Unidos en Europa y en países árabes; quien tenga duda sobre esto último, sin olvidar los 200,000 muertos y los 4'000,000 de desplazados causados en las guerras yugoslavas, puede dirigir una mirada hacia Yemen para ver la magnitud de la catástrofe humanitaria que está generando su intervención militar.

Junto al uso táctico de drones, dirigidos por control remoto a miles de kilómetros de distancia, y el bombardeo aéreo masivo, se nota que, por parte del Gobierno estadounidense, se desarrolla una nueva doctrina militar que, a diferencia de su brutal actuación en la guerra contra Vietnam, se convierte en una doctrina de seguridad y le permite controlar las tibias críticas de la llamada comunidad internacional ante el cúmulo de atropellos cometidos contra la población civil; esta nueva doctrina ha alcanzado un nivel general y hace que los imperialistas rusos y chinos se vean urgidos a reajustar su propia estrategia general.

Pero, no seamos ilusos. Sabemos que es la tropa de a pie, el hombre, quien decide la guerra en la lucha final, en la lucha casa por casa, cuerpo a cuerpo; ahí está la guerra en Siria como ejemplo, y desde este punto de vista la guerra moderna no ha cambiado mucho. Hay una combinación de ambos factores.

Mientras usen sólo la aviación y el bombardeo aéreo o desde barcos, seguirán masacrando civiles y aunque con ello logren imponer marionetas en los Gobiernos, la lucha no termina; ahí tenemos, una vez más, Iraq, Afganistán y Siria, sólo para mencionar unos pocos ejemplos.

Aunque ya aparece en los viejos manuales de contrainsurgencia y en los manuales de la guerra de baja intensidad, se propala, a viva voz, que la contrainsurgencia implica ganar corazones y mentes; en la actualidad, esto se acentúa aún más y se amplía a dirigir la reconstrucción del Estado, previamente por ellos desarticulado y destruido; a hacer operaciones militares en menor escala; y a la implementación del uso de asesores, consejeros, instructores y el despliegue de un amplio sistema de infiltración e inteligencia, incluida la electrónica-digital.

Así, prolongando la agonía del imperialismo, se evita el rechazo nacional, cada vez mayor, que provocaba en el propio Estados Unidos la muerte de los miles de jóvenes soldados caídos en las guerras de Vietnam, Iraq, Afganistán y otras. La sustitución de la tradicional carne de cañón se restringe a sus propias tropas pero la misma se amplía e intensifica con el uso de fuerzas nativas; se puede verificar que la carne de cañón es aportada por algunas tribus y etnias, por ejemplo, en Libia, Yemen y Siria tanto como en Afganistán y en otros países árabes y africanos. Se usa y espolea con pasmosa efectividad las disputas tribales y religiosas lo mismo que a los primitivos señores de la guerra, según los intereses del imperialismo aunque de cuando en cuando les falla el plan y sus protegidas marionetas pasan a luchar por sus propios intereses, como, por ejemplo, Osama bin Laden, Al-Qaeda y los talibanes que fueron utilizados contra la ex Unión Soviética; Sadam Hussein, utilizado para contener a Irán; Muamar el Gadafi, utilizado para garantizar los negocios del petróleo, prebendas y otras vías de comunicación hacia el interior de África. Otro ejemplo se encuentra en la variopinta "revolución de colores", en la aparatosamente llamada "primavera árabe" en los Estados islámicos y en una serie de movimientos impulsados bajo los denominados "métodos de persuasión y lucha no violenta" como enfoque estratégico con tácticas cotidianas para volver, según dicen, la opresión contra sí misma. O el más sonado caso, el del ahora fenecido Estado Islámico que, si uno analiza con cuidado su estrategia y táctica militar, avanzó por los antiguos territorios de las civilizaciones que conformaron el Reino de la Media Luna Fértil alrededor del año 2500 antes de nuestra era, y controlaban el recorrido de los Ríos Éufrates y Tigris; lo mismo que por los territorios de lo que fue la Gran Siria. Este retrógrado movimiento fundamentalista fue otro engendro del imperialismo estadounidense que utilizó para combatir contra el Gobierno sirio de Bachar al-Assad, y se les fue de las manos y, para combatirlos sobre el terreno, utilizaron a una facción de los curdos como carne de cañón de la misma manera como lo hicieron al enfrentar a Fatah contra Hamás; a curdos contra curdos, o a iraquíes y turcos contra curdos;

esa tendencia se vio, por ejemplo, en el enfrentamiento de los peshmergas del Curdistán iraquí contra los combatientes del Partido de los Trabajadores del Curdistán provenientes de Turquía y Siria, quienes fueron los que quebraron las embestidas del Estado Islámico y lo derrotaron en los territorios que hoy controlan y otros adyacentes.

Adentrándonos, un poco más, en el panorama dibujado en los últimos años, meses y días, recordemos lo escrito por Zbigniew Brzezinski —Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Jimmy Carter (1977-1981)—, en *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos*, (1997); entre otras perlas, se lee —y vale la pena leerlo en extenso—:

[...]

Otros Estados de la CEI [Comunidad de Estados Independientes], también inquietos sobre las intenciones de Moscú, tendieron a agruparse en torno a Ucrania y Uzbekistán para oponerse o evadir las presiones moscovitas sobre una integración política y militar más estrecha. Además, en todos los nuevos Estados, el sentido de conciencia nacional era cada vez más profundo. Esa conciencia estaba cada vez más centralizada en el repudio a la pasada sumisión a Moscú, tachada de colonialista, y en la erradicación de sus diversos legados. Así, incluso el étnicamente vulnerable Kazajistán se unió a los demás Estados centroasiáticos en el reemplazo del alfabeto cirílico por la escritura latina, según la adaptación que Turquía había hecho antes. A mediados de 1990, en efecto, había surgido un bloque informal, bajo el cauto liderazgo de Ucrania, que comprendía a Uzbekistán, Turkmenistán, Azerbaiyán y a veces también a Kazajistán, Georgia y Moldavia, que se oponía a los intentos rusos de usar la CEI como una herramienta de integración política.

La insistencia de Ucrania en limitar la integración y en que ésta fuera, ante todo, económica, tuvo el efecto de desposeer a la idea de "unión eslava" de todo significado práctico. Esta idea, que había sido propagada por algunos eslavófilos y a la que el apoyo de Alexander Solzhenitsin le había dado prominencia, perdió su significado geopolítico al ser repudiada por Ucrania. La unión eslava dejaba a Bielorrusia sola con Rusia, y también implicaba la posible división de Kazajistán, cuyas regiones del norte, de población rusa, eran candidatas a integrar tal unión. Es comprensible que esa opción no tranquilizara a los nuevos gobernantes de Kazajistán y que no hiciera más que intensificar el impulso antirruso de su nacionalismo. Para Bielorrusia, una unión eslava sin la participación de Ucrania significaba ni más ni menos la incorporación a Rusia, lo que entendió también los sentimientos más volátiles de resentimiento nacionalista.

Esos obstáculos externos a la política hacia el "extranjero próximo" se vieron muy reforzados por una importante restricción interna: la de la actitud del pueblo ruso. Pese a la retórica y a la agitación política entre la élite política en torno a la misión especial de Rusia en el espacio del antiguo Imperio, el pueblo ruso —en parte por un claro cansancio pero también debido a un puro sentido común— demostró poco entusiasmo ante cualquier programa ambicioso de restauración imperial. Los rusos estaban a favor de tener unas fronteras abiertas, un comercio abierto, libertad de movimientos y de que la lengua rusa tuviera un estatus especial, pero la integración política, especialmente si suponía costes económicos o requería derramamientos de sangre, despertaba poco entusiasmo. La desintegración de la "unión" fue lamentada, se estaba a favor de su restaura-

ción; pero las reacciones del pueblo a la guerra en Chechenia indicaron que cualquier política que fuera más allá de la aplicación de influencia económica y/o presión política carecería de apoyo popular. En pocas palabras, la inadecuación geopolítica última de la prioridad en el "extranjero próximo" se debió a que Rusia no era lo suficientemente fuerte desde el punto de vista político como para imponer su voluntad y no era lo suficientemente atractiva desde el punto de vista económico como para seducir a los nuevos Estados. Las presiones de Rusia sólo los impulsó a buscar más vínculos externos, primero y ante todo con Occidente, pero en algunos casos también con China y con los países islámicos clave al sur. Cuando Rusia amenazó con formar su propio bloque militar en respuesta a la expansión de la OTAN, surgió la pregunta de "¿con quién?". Y la respuesta era aún más dolorosa: como máximo, quizás con Bielorrusia y Tayikistán.

[...]

Al mismo tiempo, es igualmente importante que Occidente, especialmente los Estados Unidos, lleven a cabo políticas que perpetúen el dilema de la alternativa única de Rusia. La estabilización política y económica de los nuevos Estados postsoviéticos es un factor decisivo para la autodefinition histórica de Rusia. De ahí que el apoyo a los nuevos Estados postsoviéticos —para impulsar el pluralismo geopolítico en el espacio del ex Imperio soviético— debe ser un elemento esencial en la política diseñada para inducir a Rusia a ejercer sin ambigüedades su opción europea. Tres de esos Estados son especialmente importantes desde el punto de vista geopolítico: Azerbaiyán, Uzbekistán y Ucrania.

Un Azerbaiyán independiente puede servir como corredor para que Occidente acceda a la cuenca del mar Caspio, rica en energía, y a Asia Central. Un Azerbaiyán sojuzgado supondría, por el contrario, el aislamiento de Asia Central con respecto al mundo exterior, lo que a su vez la haría políticamente vulnerable a las presiones rusas para la reintegración. Uzbekistán, la nación más vital y más poblada de los Estados de Asia Central, representa un importante obstáculo para que Rusia pueda controlar nuevamente la región. Su independencia es básica para la supervivencia de los demás Estados de Asia Central y es el Estado menos vulnerable a las presiones rusas. Sin embargo, Ucrania es todavía más importante. A medida que avance el proceso de ampliación de la UE y de la OTAN, Ucrania podrá llegar a estar en posición de elegir si desea formar parte de alguna de esas organizaciones. Es posible que, para reforzar su estatus autónomo, Ucrania desee unirse a ambas, una vez que éstas lleguen a sus fronteras y cuando su propia transformación interna le dé las cualificaciones necesarias para acceder a ellas. Aunque eso llevará tiempo, no es demasiado pronto para que Occidente —que entretanto deberá reforzar sus vínculos económicos y de seguridad con Kiev— empiece a considerar la década del 2005-2015 como una franja de tiempo razonable para iniciar la progresiva inclusión de Ucrania, reduciendo con ello el riesgo de que los ucranianos teman que la expansión de Europa se detenga en la frontera polaco-ucraniana.

[...]

Aunque lejanos, los Estados Unidos, con su interés por el mantenimiento del pluralismo geopolítico en la Eurasia postsoviética, aparecen en segundo plano como un jugador cada vez más importante, aunque indirecto, claramente interesado no sólo en desarrollar los recursos de la región sino también en impedir que Rusia domine en exclusiva el espacio geopolítico de la región. Esto no sólo es coherente con la persecución de las metas geoestratégicas estadounidenses más amplias en Eurasia, sino con el creciente interés económico de los Estados Unidos —compartido por Europa y por el Lejano Oriente— de lograr un acceso ilimitado a esta área hasta ahora cerrada.

Así, los intereses en juego en este rompecabezas tienen que ver con el Poder político, con el acceso a unas riquezas potencialmente importantes, con el cumplimiento de misiones nacionales y/o religiosas y con la seguridad. Sin embargo, la competición está particularmente centrada en el tema de los accesos. Hasta el colapso de la Unión Soviética, el acceso a la región estaba monopolizado por Moscú. Todos los transportes por vías férreas, gasoductos, oleoductos e incluso los transportes aéreos estaban canalizados a través del centro. Los geopolíticos rusos preferirían que las cosas siguieran estando así, ya que saben que quien controle o domine los accesos a la región es quien tendrá más probabilidades de ganar la recompensa geopolítica y económica.

Esta consideración ha hecho que los temas de los gasoductos y oleoductos sean tan importantes para el futuro de la cuenca del mar Caspio y de Asia Central. Si los principales gasoductos y oleoductos de la región siguen pasando a través del territorio ruso hasta el centro de distribución ruso sobre el mar Negro de Novorossiysk, las consecuencias políticas de ello se harán sentir, incluso sin ningún juego de Poder abierto por parte de Rusia. En ese caso, la región seguirá siendo una dependencia política de Rusia y Moscú estará en una posición lo suficientemente fuerte como para decidir cómo deben compararse sus nuevas riquezas. Por el contrario, si otros gasoductos y oleoductos cruzan el mar Caspio hasta Azerbaiyán y de allí se dirigen hacia el Mediterráneo a través de Turquía, y si alguno llega hasta el mar de Arabia a través de Afganistán, no habrá una única potencia que monopolice el acceso a los recursos.

El problema es que algunos elementos de la élite política rusa actúan como si prefirieran que los recursos de la región no se desarrollen en absoluto si Rusia no mantiene un control total sobre los accesos. Que las riquezas sigan sin ser explotadas, si la alternativa es que la inversión extranjera lleve a una presencia más directa de intereses extranjeros económicos y también políticos. Esa actitud posesiva está arraigada en la historia y hará falta tiempo y presiones externas para que cambie.

[...]

Como se puede apreciar, la trama actual tiene una larga gestación.

Pues bien, luego de la segunda guerra del Alto Karabaj —Azerbaiyán contra Armenia—; el aplastamiento de las protestas en Bielorrusia y Kazajistán —revueltas promovidas y manipuladas por "Occidente" sobre reclamos justos de sus pueblos—; la rapidísima intervención militar de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva —integrada por Rusia, Bielorrusia, Tayikistán, Kazajistán y Armenia— en Kazajistán; y la conclusión del tendido del Gaseoducto Nord Stream 2, "Occidente", es decir, Estados Unidos y sus secuaces europeos han dirigido sus ensangrentadas zarpas hacia Ucrania... como ensayo general para la confrontación con su enemigo principal, China, en medio de la nueva estrategia trazada para la región del Indo-Pacífico; el Mar de China y Taiwán.

Así es cómo se acelera el intento de imponer una redefinición de fuerzas, un reordenamiento mundial, para medrar en medio de la incertidumbre creada por el conflicto EEUU-China-Rusia que arrastra a Europa y a los demás países del mundo al despeñadero. Una y otra vez se verifica que el carácter monopolista, parasitario y agonizante del imperialismo es irreversible y muestra su incapa-

cidad para resolver los problemas de fondo; las crisis capitalistas, cada vez menos espaciadas en el tiempo, son el instrumento de regeneración de la economía, pero un bálsamo no es la solución. Esta situación demuestra, también, que el imperialismo en general, y el imperialismo yanqui en particular, sigue siendo un tigre de papel, un cadáver insepulto al que hay que enterrar definitivamente y para ello hay que persistir, hay que seguir cavando su tumba ahora, sin tener que esperar a las "óptimas condiciones" que, supuestamente, nos pueda brindar el año 2062 ó un día cualquiera dentro de los "próximos 50 a 100 años", o dentro de 500 ó 1,000. Pese a quien le pese y lo haya dicho quien lo haya dicho.

Por otro lado, es evidente que China mueve el crecimiento mundial y toda convulsión en ella tiene un impacto inmediato sobre el conjunto de la economía internacional; el caos provocado, a todo nivel, por la pandemia del covid-19 es sólo un pequeño ejemplo.

Pero, añádase a lo dicho, la llamada globalización y el neoliberalismo tocan fondo y ya no son muy eficaces para sojuzgar a las clases explotadas y oprimidas; desde hace 2 décadas y más, el imperialismo, en especial el estadounidense, como vemos, se esfuerza por impulsar un nuevo reordenamiento mundial en lo económico, político, social y jurídico mientras que el imperialismo chino le serrucha el piso en forma lenta pero segura en su camino de sucesión, como continuador del desarrollo imperialista, del cadáver insepulto.

El Tercer Mundo de Mao, evidentemente, ya no existe como tal —en cuanto poderoso semillero de movimientos y guerras de liberación nacional contra el imperialismo— pero mantiene su carácter estratégico y táctico. El neoliberalismo, la globalización y el desarrollo y la profundización del capitalismo burocrático en ese llamado Tercer Mundo han evolucionado a muchos de estos países —generando crecimiento económico—, de países atrasados en países en desarrollo favorable a los intereses de la gran burguesía, de los grandes terratenientes y de los imperialistas, no para el pueblo que, como siempre, cargará sobre sus hombros la nueva gran crisis financiera en ciernes. Mientras el modelo occidental de globalización muestra sus límites, el modelo oriental, el chino —con la "*Franja y la Ruta*" y su "*socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era*"—, tiende a fortalecerse; y, en los países del Tercer Mundo, se impulsa, acelera y profundiza el desarrollo del capitalismo burocrático, la evolución de la semifeudalidad, acentuando su condición semifeudal y semicolonial. Quien no entienda el capitalismo burocrático, tendrá muchas dificultades para entender el actual panorama internacional y la estrategia y táctica de la revolución proletaria mundial.

La argumentación de que la "recuperación transitoria" en el imperialismo, sustentada en la globalización y el "boom" de la revolución tecnológica, es

bastante endeble, unilateral y políticamente incoherente, y peor aún, es anti-marxista si se la quiere presentar como la base material para desenvolver su ofensiva; esa argumentación sólo se encamina a diseñar la supuesta imposibilidad del triunfo de la revolución; a desbrozar el camino para renegar de la revolución, de la revolución proletaria mundial, lo cual lleva, ineludiblemente, a renegar del marxismo-leninismo-maoísmo, convirtiendo así a los teóricos de la nueva línea revisionista y a sus obsecuentes en auténticos renegados del marxismo y la revolución.

En resumidas cuentas, las condiciones objetivas están podridas desde hace tiempo; el imperialismo, como sistema, está agonizando pero aún no está muerto y eso lo hace más peligroso; peor aún, en medio del desarrollo tecnológico ha aprendido a prolongar su agonía. Esto, por cierto, no es nada nuevo y lo dice mucha gente; no se necesita ser sabio ni iluminado para constatarlo. La perspectiva es el reemplazo del imperialismo estadounidense por el chino con el ruso agazapado en medio de la contienda. Siendo el imperialismo chino un imperialismo fresco, robusto, dinámico, agresivo, salvaje y despiadado, pero a la vez tan frágil como los cimientos sobre los que se levanta, la contienda será más aguda; y, por lo tanto, la preparación de la vanguardia del proletariado mundial será larga y ardua.

Como dijimos líneas arriba, la conjetura de Mao, expresada en 1962, de que los próximos 50 a 100 años serán del barrimiento del dominio del imperialismo y todos los explotadores —calculado para el 2062, como máximo, o sea 191 años contados a partir de la Comuna de París—, a falta del desarrollo de las condiciones subjetivas, ha quedado obsoleta. Pero eso no es motivo para desaliento, por el contrario hay que redoblar esfuerzos para desbrozar el camino; la rueda de la historia no puede ser detenida en su avance. Hay que desarrollar más las condiciones subjetivas. No hay nada que esperar, nada cae del cielo, hay que acicatear la combatividad de las masas. Si los Partidos Comunistas no toman las riendas, la revolución va a demorar más todavía. Los acuerdos políticos y diplomáticos, a la larga, no sirven más que para crear nuevos conflictos y hacer la guerra; insistimos, basta darle una ligera mirada al actual problema de Ucrania para entender esta incuestionable verdad.

Esto nos lleva a responder el siguiente punto de partida, clave, imprescindible y ligado, indisolublemente, al anterior:

¿Qué significa poner la ideología del proletariado al mando del movimiento comunista internacional?

Hemos expuesto la necesidad de movilizar, politizar, organizar y armar a las masas populares; de apoyarse en ellas y adoctrinarlas con hechos. Esta tarea está necesariamente ligada a educar a las masas en la violencia revolucionaria,

en la ideología del proletariado: el marxismo-leninismo-maoísmo, para que comprendan las leyes que rigen el universo, las apliquen y transformen el mundo; para que tomen su destino en sus propias manos; hay que educarlas en la única táctica marxista de forjarse en la violencia revolucionaria —única forma de conquistar el Poder— y combatir indesligable e implacablemente al imperialismo, al revisionismo y la reacción mundial y no dejarse desviar del camino. Esto implica, necesariamente, poner como mando y guía el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo, y asumir la guerra popular, aplicable universalmente, considerando el carácter de cada revolución y las condiciones específicas de cada país; preparar, iniciar y desarrollar la revolución.

¿Por qué? Veamos.

La historia del movimiento comunista internacional nos muestra el proceso seguido por los comunistas por unirse, a nivel internacional, para trazar el camino a seguir en la consecución de su meta gloriosa inalterable: la sociedad comunista. En esta heroica brega plasmó 3 Internacionales después de la elaboración, por Marx y Engels, del Manifiesto del Partido Comunista (1848) donde se establecen los fundamentos y el Programa del proletariado.

En forma algo apretada, repasemos algunos acontecimientos.

La Asociación Internacional de los Trabajadores, o I Internacional, fue fundada por Marx y Engels en 1864 y puso las bases ideológicas de la doctrina del proletariado: el marxismo; esta línea se estableció en duro desenmascaramiento, deslinde, lucha y aplastamiento de las posiciones anarquistas de Bakunin y sus seguidores.

La I Internacional cumplió un papel transcendental en la creación de la Comuna de París (1871); pero, al año siguiente, se produjo la escisión, entre marxismo y anarquismo, en el V Congreso (1872); se imputó a Marx y Engels el haber escindido, ellos respondieron que si esa división no se hubiera producido, la Internacional, de todas maneras, hubiera muerto asesinada por la componenda; es decir, por la "unidad" sin principios o por la "unidad" que deja de lado los principios fundamentales de los comunistas, de los marxistas. Uno de los puntos centrales del conflicto fue el Estado y la dictadura del proletariado, y nos alecciona, además, en que todo lo que perjudique la unidad de los comunistas, debe ser eliminado sin miramientos; los anarquistas fueron expulsados ese año (1872) y la I Internacional quedó oficialmente disuelta en 1876.

La II Internacional fue fundada por Engels en 1889 y produjo la multiplicación de organizaciones y partidos socialistas y laboristas; a la muerte de Engels se produjo el desenfreno del viejo revisionismo que fue desenmascarado, comba-

tido y aplastado sin vacilación alguna por Lenin. En Primera Guerra Mundial, esta Internacional entró en bancarrota cuando algunos dirigentes, como Kautsky y Bernstein, en lugar de combatir la guerra imperialista y transformarla en revolución, apoyaron esa guerra de rapiña y a sus burguesías deviniendo socialchovinistas. En consecuencia, los marxistas desarrollaron una lucha implacable contra el revisionismo; el pacifismo socialista, el socialpacifismo, el socialreformismo, el pacifismo burgués y el democratismo en general.

Y en 1919, Lenin formó la III Internacional, la Internacional Comunista, y la concibió como máquina de combate para asumir la revolución mundial y la construcción de la dictadura del proletariado en contraposición a la llamada democracia burguesa. Se determinó la separación entre comunistas y socialistas; se estableció un Programa concreto y los Partidos pasarían a denominarse Partido Comunista de [...] seguido por el nombre del país concreto donde llevarán a cabo la revolución para la toma del Poder.

En los años 20 surgieron 2 problemas de gran repercusión: el problema de Alemania, o sea, la revolución en un país avanzado y el problema de China, o sea, la revolución en un país atrasado; se abordó el tema de las guerras nacionales, o insurrecciones nacionales, de los pueblos oprimidos por el imperialismo en las colonias y se profundizó el cómo concebir la unidad de los revolucionarios, el centralismo democrático, el frente único de clases y el trabajo de los comunistas en los sindicatos teniendo en consideración la especial situación política, económica y social de cada país. La muerte de Lenin afectó la continuación del desarrollo de la Internacional.

Tras una mala interpretación de las tesis de Lenin sobre el triunfo del socialismo en un solo país, se impuso la línea de "defender y fortalecer la Unión Soviética" en desmedro del desarrollo de la revolución mundial. Poco después se enmendó, parcialmente, el error.

Con el surgimiento y el triunfo del fascismo, se agudizó la lucha del marxismo-leninismo contra los socialdemócratas, calificados como socialfascistas por Stalin. Además, en lo interno, los criterios revisionistas sostenidos por Togliatti, que buscaban sostener el orden, no derrumbarlo, y se centraban sólo en la lucha contra el fascismo, fueron aplastados. Una vez más quedó refrendada la necesidad de luchar consecuentemente contra el revisionismo, el reformismo y el trotskismo —que se había opuesto a la necesidad del frente único, defendía la unidad con grupos oportunistas y chovinistas y silenciaba el kautskismo como tendencia peligrosa.

En 1947 fue disuelta la Internacional y quedó un Comité de Información que dejó de existir con Jruschov en 1956 como parte de su política de mancillar a Stalin.

Después de la Segunda Guerra mundial se reimpulsó la lucha contra el revisionismo contemporáneo. En 1948, Stalin desenmascaró y expulsó a Tito, líder del nacionalismo yugoslavo, quien, junto a las ideas de Browder, había jugado un nefasto papel en las filas del marxismo-leninismo socavando la búsqueda de su unidad.

Con Jruschov se abrió el camino de la restauración capitalista en la URSS y la usurpación de la dictadura del proletariado; el revisionismo ascendió al Poder y pasó abiertamente a combatir al marxismo-leninismo con el pretexto de combatir a Stalin. El XX Congreso del "Partido Comunista de la Unión Soviética", desarrollado el año 1956, reafirmó la traición.

El peso de la URSS hace que en las reuniones de los Partidos Comunistas, en 1957 y 1960, se acuerden posiciones bastante ambiguas a pesar de la firmeza desplegada por el PCCh y el Partido del Trabajo de Albania en la defensa de los principios del marxismo-leninismo. La firme posición de Mao Tsetung hizo que algunas posiciones del PCUS sean modificadas pero no se pudo avanzar más.

En 1961 se celebró el XXII Congreso del "PCUS", ahí se sistematizó la posición del revisionismo contemporáneo.

Mao Tsetung y el PCCh asumieron la defensa del marxismo-leninismo. En 1963 se publicó la *Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, conocida también como *la carta china* que fue seguida por la amplia difusión de los *9 comentarios*; importantes documentos que desenmascaran al revisionismo contemporáneo en todas sus facetas y despliegan la lucha contra él a nivel internacional. El revisionismo es la avanzada de la burguesía en las filas del Partido, del proletariado y del pueblo, y no se puede combatir al imperialismo sin combatir al revisionismo. Quien desee profundizar en el tema, debe estudiar dichos documentos.

Mao Tsetung, dirigiendo al Partido Comunista de China, desveló la esencia de aquel revisionismo que se sistematizaba en las llamadas "3 pacíficas" —la "coexistencia pacífica", la "transición pacífica" y la "emulación pacífica"—, cuya variante actual se condensa en "*reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos*"; y los "2 todos" —"Estado de todo el pueblo" y "Partido de todo el pueblo"—, cuya variante actual se condensa en "*democratización de la sociedad, Asamblea Constituyente y nueva Constitución con el pueblo y para el pueblo*"; tesis, todas éstas, que promueven el pacifismo burgués y el cretinismo parlamentario; y niegan el carácter de clase del Estado, el carácter de clase del Partido Comunista como Partido del proletariado, la violencia revolucionaria y la dictadura del proletariado.

En la lucha entre marxismo y revisionismo, entre restauración y contrarrestauración, aparte de los revisionistas rusos, de Jruschov a Gorbachov y otros, se destacan, de entre una larga lista de reniegos y traiciones, la de Enver Hoxha y Ramiz Alía, líderes albaneses; la de Ho Chi Minh y Le Duan, líderes vietnamitas y la de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, cabezas del revisionismo chino.

En estas circunstancias, evidentemente, no había condiciones para la reconstitución de la Internacional Comunista. A pesar de los ingentes esfuerzos de Mao Tsetung y el PCCh, la base ideológico-política aún no estaba definida. Por aquel entonces, se consideraba que ésta debía ser el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung; pero, especialmente, el Partido del Trabajo de Albania, dirigido por Hoxha, no aceptaba el pensamiento Mao Tsetung. Y se pretendía crear una Internacional basándose sólo en el marxismo-leninismo, sin considerar el nuevo desarrollo que éste tenía. Entre otros, Hoxha se oponía al pensamiento Mao Tsetung.

La Primera Gran Revolución Cultural Proletaria dio un gran impulso a la influencia de Mao Tsetung a nivel internacional en medio de la lucha por recuperar el Poder en la República Popular China, contra la usurpación revisionista de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping y resolver el problema de cómo continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.

Mao Tsetung, en la lucha de clases a nivel nacional e internacional contra el revisionismo, se convirtió en gran maestro del proletariado y en el Jefe de la revolución mundial; y su pensamiento, el pensamiento Mao Tsetung, devino tercera etapa del marxismo.

El marxismo fue fundamentado por Marx. Marx y Engels cogen lo mejor que había producido la humanidad: la Filosofía clásica alemana, la Economía Política inglesa y el Socialismo francés para fundamentar la ideología del proletariado.

El marxismo, desde entonces, no ha dado un paso en la vida sin lucha contra posiciones erróneas, así tuvo que enfrentarse contra Proudhon y el anarquismo; contra las desviaciones derechistas y supuestos desarrollos creadores de Dühring; y contra las posiciones oportunistas que surgieron en el Partido Socialdemócrata alemán. Posteriormente, el viejo revisionismo va a desenvolverse, después de la muerte de Engels, con Bernstein y Kautsky, Lenin los combate y derrota. En síntesis, el marxismo, en su primera etapa, va a establecer la filosofía marxista o materialismo dialéctico, la economía política marxista y el socialismo científico.

Lenin desarrolla el marxismo y lo eleva a una segunda etapa, el marxismo-leninismo. Esto lo hizo en dura lucha contra el viejo revisionismo que negaba la filosofía marxista diciendo que había que basarse en el neo-kantismo que es idealismo y no materialismo dialéctico. En economía política negaban la pauperización creciente, por tanto, el imperialismo, el capitalismo, satisfacía demandas del proletariado; negaban la plusvalía y el imperialismo. En socialismo científico apuntaron contra la lucha de clases, contra la violencia revolucionaria y propalaban el pacifismo.

Stalin va a continuar la obra de Lenin y, en el proceso de construcción del socialismo en la URSS, va a luchar contra las desviaciones de Trotski, Zinóviev y Kámenev que concluyen en 1937. A pesar de todos sus errores, y aunque sólo haya tenido un 10% ó 20% de aciertos, Stalin obtuvo 3 grandes victorias y méritos: la defensa del leninismo, del marxismo-leninismo, y del legado de Lenin contra los ataques de sus enemigos, los trotskistas y otros agentes burgueses; la defensa de la línea de Lenin en la industrialización y la colectivización de la agricultura, así como la defensa y construcción del socialismo en general y de la dictadura del proletariado en particular; y, gracias a esto, condujo al triunfo del sistema socialista creando las condiciones para la victoria sobre Hitler y el nazi-fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Así, estos y otros méritos menores de Stalin, incluso con las limitaciones y deficiencias, por ejemplo, en el problema de la industrialización, constituyen su aspecto principal y sus defectos y errores, por más que éstos fueran grandes, el secundario; sus méritos, aunque hayan sido pocos, son más que suficientes y pesan más que sus errores. No hay que olvidar que el problema de cómo apreciar y enfocar a Stalin no es simplemente la evaluación del propio Stalin, sino, lo que es más importante, cómo sintetizar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y del movimiento comunista internacional a partir de la muerte de Lenin. Aquí, los méritos, son lo principal, lo otro es experiencia negativa a combatir.

Mao Tsetung, desarrollando el marxismo-leninismo, eleva el marxismo a su cumbre más alta deviniendo en marxismo-leninismo-maoísmo. Esta tarea la cumplió en medio de una tenaz y persistente lucha aplastando líneas oportunistas de derecha e "izquierda" dentro del Partido Comunista de China; y, en el plano internacional, dirigió la lucha y derrotó al revisionismo contemporáneo de Jruschov. Plasmó la revolución democrática en China, el paso a la revolución socialista y la Primera Gran Revolución Cultural Proletaria. Lo fundamental del maoísmo es el Poder, el Poder para el proletariado, el Poder para la dictadura del proletariado, basado en una fuerza armada dirigida por el Partido.

En otras palabras, ser marxista hoy es ser marxista-leninista-maoísta, principalmente maoísta; de otra manera, no podríamos ser comunistas verdaderos. El maoísmo es nueva, tercera y superior etapa, la más alta del marxismo, y bande-

ra principal de la revolución mundial; es válido y vigente para los comunistas, para el proletariado y para los pueblos del mundo. Ello es decisivo. Así, no se puede ser marxista sin ser leninista; no se puede ser marxista-leninista sin ser maoísta y, por tanto, no se puede ser marxista-leninista-maoísta, es decir maoísta, si no se toman en cuenta las enseñanzas de Mao Tsetung.

El Partido Comunista del Perú, que desde 1966 ya adhería al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, lo adoptó como base de unidad partidaria en la VI Conferencia Nacional en enero del 69.

Tras la muerte de Mao Tsetung, el 9 de setiembre de 1976, los revisionistas chinos, que dieron un golpe contrarrevolucionario, apuntaron contra su pensamiento. Así, una vez más, la unidad de los marxistas quedó descompuesta y, los comunistas, desperdigados en el mundo, sin centro ni base de la revolución mundial.

El Partido Comunista del Perú se mantuvo firme en la defensa del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. El Buró Político Ampliado, en octubre de 1976, acordó: "Ser marxista es adherir al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung" y desarrolló una campaña para desenmascarar el golpe contrarrevolucionario y la usurpación revisionista dada en China.

En la I Conferencia Nacional de noviembre de 1979 se llamó a todo el Partido a enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung contra el triple ataque revisionista: Teng Siao-ping (revisionismo chino), Hoxha (revisionismo albanés) y Brezhnev (revisionismo ruso).

El 17 de mayo de 1980, el PCP inició la guerra popular en base a los principios del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung; y así, aplicando y desarrollando la guerra popular, es que se avanzó más en la comprensión del maoísmo como tercera etapa del marxismo. Se constata, pues, que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica; en otras palabras, la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento; la práctica es la fuente del conocimiento, no la especulación académica.

En la II Conferencia Nacional, de mayo del 82, se acordó que el marxismo-leninismo-maoísmo es la tercera etapa del marxismo; así, el PCP fue el único Partido Comunista en el mundo que estuvo a la vanguardia en la defensa del maoísmo y asumió el bregar por la unidad de los marxista-leninista-maoístas para que esta ideología sea mando y guía de la revolución en cada país y en el mundo. Evidentemente, para no caer en una aplicación mecánica, la aplicación de la ideología del proletariado internacional debe ser especificada a la revolu-

ción de cada país; y, por esta razón, debe especificar su pensamiento guía, si no, no hay aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo ni desarrollo de la revolución.

En el otoño de 1980, 13 Partidos y organizaciones comunistas suscribieron una *Declaración*: "*A los marxista-leninistas, a los obreros y a los oprimidos de todos los países*", que llamó a los comunistas a unirse en torno al marxismo-leninismo; toman a Mao pero no consideran su pensamiento como nueva y superior etapa del marxismo, niegan su vigencia universal. Esta labor fue llevada adelante, principalmente, por el Partido Comunista Revolucionario de EE. UU.

El año 1983, el PCR de los EE. UU., se vinculó con el PCP y lo invitó a suscribir la *Declaración* de 1980; el PCP no estuvo de acuerdo porque no se tomaba en consideración el pensamiento Mao Tsetung.

En marzo de 1984, se llevó a cabo la II Conferencia de estas organizaciones y acordaron la conformación del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) y aprobaron una *Declaración Conjunta* en la que se planteó la necesidad de unirse en torno al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

La posición sobre la incorporación del PCP al MRI está condensada en una carta del PCP escrita al Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista, en octubre de 1986, donde se lee:

"2 cuestiones quisiéramos reiterar acerca de este punto. En primer lugar, desde el inicio de nuestras vinculaciones, el punto de partida de nuestras divergencias fue el sustancial y decisivo problema del marxismo-leninismo-maoísmo como única, verdadera y nueva etapa del desarrollo de la ideología del proletariado, de vigencia universal y principalmente el maoísmo como clave de la cuestión; y, en consecuencia, nuestra disconformidad con la nominación de marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Sin embargo, hemos pensado y pensamos que resolver éste, para nosotros indispensable punto de partida, es complejo, demanda tiempo y, especialmente desarrollar la revolución".

"En segundo lugar, al suscribir la Declaración derivada de la II Reunión que creó el MRI, lo hicimos con observaciones y hasta claras contraposiciones expresamente planteadas en forma breve, así como reiteradas en reuniones, informes o comunicaciones que obviamente muestran divergencias sobre contradicción principal, situación revolucionaria de desarrollo desigual, guerra mundial y algunos criterios sobre el papel del Movimiento y, puntos más importantes aún como la validez universal del marxismo-leninismo-maoísmo y particularmente la vigencia general de la guerra popular, expresión de la teoría militar del proletariado que recién con el Presidente Mao Tsetung la clase ha plasmado cabal y completamente, así como nuestra insistencia en elevar siempre el gran lema 'Proletarios de todos los países, uníos!'. No obstante, pensábamos y pensamos que la Declaración encerraba y encierra aún una base de unidad relativa cuyo desarrollo y superación lo exigirían el propio avance del Movimiento, como los hechos ya lo están demostrando palmariamente".

En esos años, sostuvo el PCP, la *Declaración* fue tachada, por unos, de oportunista, y, por otros, que era útil para resolver los problemas candentes que la revolución exige y que por tanto se debe marchar a una nueva Declaración. El PCP consideró que el MRI enfrentaba problemas en diferentes planos; en lo ideológico: avanzar en la comprensión del marxismo-leninismo-maoísmo, avance que es principal y de él depende incluso desarrollar políticamente; en lo político: avanzar en definir las contradicciones fundamentales y la principal en el mundo, la cuestión de la Tercera Guerra Mundial y que la revolución es la tendencia principal y de darse la guerra imperialista transformarla en guerra popular; en cuanto a la construcción: qué lineamientos deben seguirse para llegar a conformar la Internacional que necesitamos como continuación del glorioso movimiento comunista internacional; en cuanto a trabajo de masas: partimos de nuestras divisas "*las masas hacen la historia*" y "*la rebelión se justifica*" y "*el montón colosal de basura*" y que el trabajo de masas es para iniciar o desarrollar la guerra popular; en cuanto a dirección: es clave y requiere tiempo para su formación, desarrollo y autoridad reconocidas; y en cuanto a lucha de 2 líneas: no se la maneja como corresponde. Éstos son problemas de desarrollo pero que si no son justa y correctamente manejados pueden devenir fenómenos de desarticulación y estas posibilidades negativas no pueden menos que preocupar. Se consideró que el Comité del MRI apuntó a imponer la denominación "marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung", a encuadrar al PCP dentro de la *Declaración* y a resolver los problemas de dirección del Comité que daban margen a pensar en la existencia de tendencias hegemónicas.

Teniendo en cuenta esta situación, en la IV Conferencia Nacional, de octubre de 1986, el PCP acuerda desenvolverse como fracción dentro del movimiento comunista internacional para que el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo sea mando y guía de la revolución mundial y se llama a enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo, puesto que, solamente así el proletariado internacional mediante sus Partidos Comunistas será capaz de dirigir la conquista del Poder y emancipar a los oprimidos para emanciparse a sí mismo como clase.

Así, en cuanto al problema específico del MRI, el hegemonismo del PCR de los EE. UU. y, en especial, la actitud intrigante y socavadora de Bob Avakian echaron a perder el esfuerzo por unificar a los comunistas a nivel internacional.

Recordar lo planteado por el PCP, en 1990, en el documento *Elecciones, no. Guerra Popular, sí*:

El Presidente Mao Tsetung, en los años 60, sentó estas sustantivas y trascendentes conclusiones: "En la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, todavía no se ha determinado quién vencerá a quién, puesto que es muy posible que el revisionismo

triunfe y nosotros seamos derrotados. Nos valimos de esta posibilidad de ser derrotados para advertir al pueblo, encontramos que esto fue muy valioso para permanecer alertas contra el revisionismo y para prevenir y oponernos al revisionismo". Y sobre sus fuentes: "La influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente externa". Así como la clave es: "la cuestión de si la dirección del Partido y del Estado está en manos de los marxistas no de los revisionistas". La necesidad de destacar centralmente "el problema de prevenir la aparición del revisionismo", lo cual demanda "ser verdaderos marxista-leninistas y no, como Juschov, revisionistas disfrazados de marxista-leninistas"; y más aún nos emplaza: "hay que estar vigilantes contra el surgimiento del revisionismo, especialmente contra el surgimiento del revisionismo en el Comité Central de nuestro Partido". Y apuntando a la raíz misma del problema, las 2 grandes orientaciones estratégicas de: "Hay que combatir el egoísmo y criticar el revisionismo" y "Combatir el concepto de lo privado y repudiar el revisionismo".

En la actualidad, no hay un solo país donde haya triunfado la revolución ni en el que se desarrolle guerra popular. Lo que hay, en diferentes países, son movimientos revolucionarios y guerras revolucionarias en los que participan comunistas al lado del pueblo heroico. El revisionismo campea en todas sus variantes oportunistas incluyendo el eclecticismo. Las revoluciones fueron vendidas por sus propias jefaturas en Turquía, Nepal, Filipinas y, en especial, en el Perú donde el renegado Abimael Guzmán, a quien se identificó con el otrora glorioso nombre de Presidente Gonzalo, pasó de ser el más grande marxista-leninista-maoísta del Siglo XX a ser el más grande traidor del movimiento comunista internacional; traicionó la ideología del proletariado, principalmente el maoísmo y su aplicación a la realidad peruana, el entonces llamado pensamiento gonzalo, al Partido, a la clase, al pueblo y a la guerra popular.

Hoy, en el mundo, no hay Partidos Comunistas que se guíen por el maoísmo; hay maoístas dispersos. Hay un profundo movimiento de aguas subterráneas, de donde emergen movimientos revolucionarios que pugnan —más allá de pomposas "declaraciones conjuntas" firmadas por organizaciones fantasmas, virtuales o por grupos de amigos y conocidos— por defender la validez universal del maoísmo y la guerra popular; por poner la ideología del proletariado —el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo— como mando y guía de la revolución mundial; por aplicar creadoramente esta verdad universal a las condiciones concretas de cada revolución y a las condiciones específicas de cada país para preparar, iniciar y desarrollar la guerra popular al servicio de la guerra popular mundial.

Todos nuestros esfuerzos están encaminados a construir o reconstituir Partidos Comunistas para ponerlos a la altura de las circunstancias desarrollando una gran movilización ideológica para que las masas plasmen, enarboleden, defiendan y apliquen el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo; movilizar, politizar, organizar y armar a las masas populares para la toma del

Poder por medio de la guerra popular. Tenemos la obligación de intensificar nuestro trabajo para acelerar poderosamente las condiciones subjetivas y desarrollar la situación revolucionaria, no como voluntarismo subjetivo y metafísico sino como necesidad histórica y dialéctica.

Ediciones Bandera Roja

2 de febrero de 2022